

MARGARITA DEBAYLE O LAS VIRTUDES DEL POEMA PARA EL PÚBLICO INFANTIL Y JUVENIL

BERTA GUERRERO ALMAGRO

Universidad de Murcia

ALDO FRESNEDA ORTIZ

Universidad de Murcia

Resumen: El objetivo de este artículo es presentar un esbozo de la recepción poética entre el público joven. Si la lectura de poesía supone una experiencia incómoda para el receptor según aumenta su edad, en este artículo se proponen una serie de pautas para convertirla en un acontecimiento placentero. Se incluyen ejemplos

Abstract: The aim of this article is to present an outline of poetic reception among young audiences. If reading poetry is an uncomfortable experience for the recipient as his age increases, this article proposes a series of guidelines to make it a pleasurable event. To exemplify the

de poetas hispanoamericanos que pueden apoyar la teoría expuesta y se concede especial interés al poema "Margarita".

Palabras clave: literatura infantil y juvenil; lectura; poesía; Darío; Margarita Debayle

theory exposed, examples of Spanish-American poets are included, and special interest is given to the poem "Margarita".

Keywords: children's literature; reading; poetry; Darío, Margarita Debayle.



¿QUÉ ES LO QUE CAMBIA? ¿CAMBIAMOS NOSOTROS?

Respeto y admiración son cualidades que la poesía despierta entre los lectores; sin embargo, resulta evidente la existencia de una frontera entre el texto poético escrito y el lector (Aniorte, 2008: 147). Género por excelencia y, de tan preciado, relegado a la exclusividad, destinado solamente al lector decidido a conocerla. No obstante, las canciones, las rimas, el juego de entronque musical son altamente apreciadas por los niños. El niño –y el adulto– que consume literatura encuentra beneficios como el enriquecimiento personal, la mejora en la visión del mundo, la atención por la parte estética de la lengua, el desarrollo de la imaginación, el disfrute e incluso la mejora de la entonación y la memoria.

En la pubertad, la poesía es vía de expresión sentimental y medio íntimo de comunicación. ¿Qué sucede, entonces, para que el ser humano evolucione desde el disfrute hasta la indiferencia en materia poética? “¿Qué es lo que cambia” se pregunta Ginés Aniorte (2008: 150), “¿cambiamos nosotros?” (*ibíd.*).

La dificultad en su comprensión es la causa principal de la desvinculación entre lector y poema. Si en un inicio, el niño y el joven se aproximan a textos fácilmente comprensibles, posteriormente la dificultad se acrecienta –las metáforas e imágenes se complican, aumenta la abstracción– y la comprensión se ralentiza. En poesía, debido a la subjetividad, la pluralidad de sentidos, como señala Todorov en su *Teoría del símbolo*, es inevitable. Esto complica la comprensión del significado del mensaje. A ello se añade la forma, generalmente la disposición versal y el léxico, preciso para transmitir una imagen concreta. La forma es tremendamente importante en poesía, pues los términos empleados y las construcciones escogidas no son intercambiables por otras si se desea causar un determinado efecto en el lector. Yuri M. Lotman, en *Estructura del Texto Artístico*, considera perjudicial “inculcar al lector popular una idea falsa de la literatura como un procedimiento de exponer de un modo prolijo y embellecido lo mismo que se puede expresar de una manera sencilla y breve” (1982: 21)¹. La literatura, la poesía, no es mero embrollo y complicación lingüística, sino construcción artística, creación bella con el lenguaje.

En este sentido, a través de términos concretos se produce la experiencia estética, la cual no puede ser trasladada a otro léxico; el material que sirve para *decir* también permite expresar lo impreciso. La poesía es toda una unión de contrarios: empleo de las palabras exactas para plasmar lo inexacto. Es la belleza de la vaguedad² lo que consigue distanciar la poesía de la prosa precisa –por ejemplo, la

¹ Lotman trae a colación unas palabras de Tolstoi respecto a su obra *Ana Karenina*: «Si quisiera expresar en palabras todo lo que he querido decir con la novela, tendría que escribir desde un principio la novela que he escrito» (1982: 22). La forma es, por tanto, esencial en la creación literaria.

² «Vaguedad es [...] la falta de precisión en la designación de una palabra» (Escandell, 2007: 50). «Un

de una novela— y lo que la separa más todavía de la prosa rigurosa y exacta —como la de un artículo científico³—.

Sin embargo, esta dificultad que implica la poesía no escapa al lenguaje cotidiano. También ordinariamente los interlocutores están sometidos a toda una serie de factores que esconden segundas intenciones, manifiestan indeterminaciones, vaguedades o ambigüedades que ocultan el sentido real de un mensaje; sentido que el destinatario ha de inferir. Además, muchos de esos factores, como la comunicación no verbal —gestos, miradas, posturas, etc.—, la entonación o el modo de pronunciación, desaparecen en el formato escrito. La poesía, si bien puede resultar más compleja que la narrativa en un primer acercamiento lógico, no se distancia tanto de la comunicación ordinaria. No obstante, como bien apunta Acquaroni,

Ya el hecho de situar el poema al final de la unidad está revelándonos, en muchos casos, las dificultades que dicho material plantea al profesor para incorporarlo realmente en el desarrollo de la clase: el poema queda así relegado a una posición de cierre marginal, de ejercicio voluntario que generalmente y por motivos de tiempo para el cumplimiento de la programación no se llega a realizar nunca en clase (Naranjo Pita, 1999: 9).

Por otro lado, no se debe olvidar algunas de las cualidades netamente poéticas: la musicalidad, la rima, el ritmo y la brevedad. Los versos sencillos consiguen sellarse a la mente del lector, al tiempo que captan su afectividad y avivan sus emociones. La extensión reducida alienta al lector, impulsándolo a no cesar en su tarea, al tiempo que puede invitar a siguientes lecturas para lograr desentrañar el sentido del poema. Además, la aparición de figuras retóricas que dificultan la comprensión puede convertirse en una importante baza para el profesor con la que puede jugar a su favor: las metáforas, sinestesias, paralelismos, hipérbolos y demás recursos pueden enfocarse a través de competiciones para que cada alumno o grupo de alumnos se encargue de descifrarlos. De este modo, y casi como si de acertijos se tratase, la poesía puede incentivar el aprendizaje de una lengua extranjera y, en este caso, del español. El material poético puede, por tanto, avivar el interés de los estudiantes al tiempo que su sensibilidad. No obstante, el profesor ha de tener en consideración el nivel idiomático de los alumnos así como sus visiones del mundo (que, en muchos casos, conectan con la edad). No todos los poemas son igualmente válidos para todos los alumnos. Se deben emplear poemas con imágenes y metáforas de dificultad adecuada a la capacidad del estudiante, pues, de lo contrario, se dificultaría el aprendizaje sobremanera, al tiempo que llegarían sentimientos próximos al desánimo e incluso a la frustración.

término es vago cuando sus límites designativos son imprecisos» (Gutiérrez Ordóñez, 1996: 143).

³ No obstante, la ciencia se sirve en sus definiciones del lenguaje natural, cuyos términos son vagos en numerosas ocasiones, por lo que la precisión absoluta resulta inalcanzable.

En definitiva, y para responder las cuestiones planteadas al inicio, cambia nuestro modo de relacionarnos con la poesía. Cambia la frecuencia en la relación con ella y decrece el interés. A ello se suma la falta de “entrenamiento”, la escasa preparación que experimenta el estudiante para comprender la poesía, desentrañar metáforas e imágenes. Para entender un poema se necesita tiempo, reflexión, serenidad y, previamente, una mano experta que guíe al lector primerizo en la comprensión de un texto tan elaborado.

LECTURA COMPARTIDA

Ginés Aniorte se refiere a la “animación a la lectura de la poesía” a través de lecturas conjuntas que permitan al lector formarse, comprender el sentido que existe más allá del léxico expuesto y, así, disfrutar con él (Aniorte, 2008: 151). Porque se ama lo que se comprende y es preciso redescubrir aquello para lo que el ser humano está predispuesto: la expresión mediante ritmo, el verbo, el canto, la música. De modo más o menos natural, las canciones, las nanas y los juegos verbales suponen anzuelos para que el niño comience a formarse como futuro lector. Una lectura compartida entre niño y adulto mediante la cual este guíe la interpretación de aquel y le haga disfrutar tras la explicación puede resultar muy adecuada.

¿QUÉ LEER?

Entre la producción del poeta nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento, conocido por todos como Rubén Darío, se hallan composiciones poéticas que impresionan tanto por su musicalidad como por sus imágenes. Los poemas de Darío pueden resultar útiles y adecuados para todos los niveles: en una escala de dificultad, se podrían colocar en la base composiciones iniciales del autor, como “Una lágrima” o “La fe”. Para un nivel intermedio, un poemario como *Prosas profanas* puede presentar ejemplos adecuados, del tipo “Sonatina”, con los archiconocidos versos *La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?/ Los suspiros se escapan de su boca de fresa*. En un nivel superior, *Cantos de Vida y Esperanza* con poemas como “Lo fatal” resultan bastante atractivos: *Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,/ y más la piedra dura, porque ésta ya no siente,/ pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, / ni mayor pesadumbre que la vida consciente*.

A este respecto, brevemente, otros autores de procedencia hispanoamericana entre los que se pueden encontrar composiciones muy adecuadas para el público infantil y juvenil son:

- Gabriela Mistral, que trabajó como maestra en Chile, escribió poemas rítmicos

cos, alejados de complicados retoricismos, idóneos para los niños. Ediciones de La Torre editó en 1994 un volumen titulado *Gabriela Mistral para niños*, que incluye poemas y algunos textos en prosa de la autora seleccionados por Aurora Díaz Plaja. Un ejemplo es su composición “Todo es ronda”.

- Amado Nervo, poeta mexicano (1870-1919) autor de numerosas composiciones musicales de tono libertario como “El barquito de papel” o “La ardilla”, resulta también muy adecuado.
- El cubano José Martí (1853-1895) publicó cuatro números de una revista para niños: *La Edad de Oro*. Mondadori y, posteriormente, Cátedra, han editado los textos de Martí recogidos en ella, entre los que se hallan poemas, relatos, breves escritos de tono periodístico... La musicalidad de los textos de Martí, así como la altura poética de los mismos hace de esta obra un ejemplar muy interesante no sólo para niños, sino también para adultos.
- Rafael Pombo (escritor colombiano, 1833-1912) también cuenta en su obra poética con poemas sencillos, musicales, atrayentes para los niños: “Cutufato y su gato”, “El renacuajo paseador” o “Mirringa mirronga” son ejemplos de ello. El cuarto volumen de sus obras completas, *Fábulas y verdades*, se divide en partes: la primera recoge fábulas clásicas, traducciones libres de autores anglosajones, canciones, oraciones... la segunda, titulada *Cuentos pintados*, reúne relatos en verso, y la tercera, *Cuentos morales para niños formales*, contiene relatos en prosa y poemas humorísticos.

Todos los textos aludidos son adecuados para interesar al joven lector. El juego resulta un recurso idóneo con los más pequeños. La literatura y la poesía en general permite atender la vena sensible del alumno de manera que su yo más íntimo aflore para perfilar su identidad personal (Gómez Martín, 1993: 21). No obstante, si existe un modo adecuado de aproximar la poesía al público infantil y juvenil este es la lectura compartida.

MARGARITA

Entre el 27 de noviembre de 1907 y el 3 de abril de 1908, Rubén Darío escribe nueve poemas en Nicaragua. El que en este punto nos atañe fue escrito en Corinto, en la isla del Cardón, el 20 de marzo de 1908. Fue el publicado en el *Diario de Granada* el 29 de noviembre de 1908; texto tomado del diario habano *El Fíguro* (Arellano, 2008: 135) con el título “Cielo y mar. Poema (A Margarita Debayle)”. Asimismo, la composición se publicó en la revista madrileña *Blanco y Negro*, en *El Cojo Ilustrado* (tomo XVII) con el título “Cuento. A Margarita Debayle” y en el *Repertorio del Diario de El Salvador* (año XIII, nº 76) con título primigenio “Cielo y

mar” (Arellano, 2008: 136). El poema fue incluido en los libros *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (1909) y en *Poema del otoño y otros poemas* (1910).

Su título ya hace referencia a la destinataria: Margarita Debayle Sacasa (León, Nicaragua, 4 de julio, 1900Lima, Perú, 19 de diciembre, 1983). Hija del doctor Louis Henri Debayle –quien fue médico de Rubén Darío– y de Casimira Sacasa –hija del presidente de Nicaragua Roberto Sacasa–. Ella misma llegó a confesar que su encuentro con Darío en la isla del Cardón, en la bahía de Corinto, fue un acontecimiento fundamental en su vida, pues este encuentro movió al poeta a crear dicha composición. Así lo manifestaría ya adulta e incluso lo dejaría escrito (Malavassi y Gutiérrez, 1988: 125-126). Margarita recitó el poema de memoria al menos en tres ocasiones: a los 51 años, a los 62 y a los 66. Antonio Oliver Belmás –aludiendo a la composición “A Margarita Debayle”– afirma: “Yo tuve la fortuna de oír recitarla maravillosamente a la propia Margarita en la recepción de despedida que me ofreció la Embajada de España en Managua en [enero de] 1963” (Oliver Belmás, 1989: 20). Finalmente, en el marco del centenario natal de Darío –enero de 1967– ella fue consagrada Musa oficial por el Presidente Lorenzo Guerrero, ceremonia que aprovechó para recitar espléndidamente, una vez más, “A Margarita Debayle”. Una grabación se conserva de este acontecimiento en el Museo y Archivo de León, Nicaragua. He aquí el poema (Darío, 1977: 374-376):

Dedicado a Margarita Debayle.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar;
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,

un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
Cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: “¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?”

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
“Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad”.

Y el rey clama: “¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar”.

Y dice ella: “No hubo intento:
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté”.

Y el papá dice enojado:
“Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado

vas ahora a devolver”.

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: “En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí”.

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor,
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

El poema se estructura en dos planos donde el primero enmarca el segundo. El primer nivel, que se puede calificar propiamente como poema, constituye la situación que va a dar lugar al cuento propiamente dicho. Está formado por la primera, penúltima y última estrofa, además de ciertos incisos perceptibles en la tercera estrofa y en la sexta. Formalmente, estas estrofas cuentan con variaciones métricas. Se encuentran versos de diez sílabas con versos de tres y cuatro.

En este primer nivel, el sujeto poético se dirige a una joven llamada Margarita. Ambos, seguramente, se encuentran próximos al mar –lo que remite al encuentro entre Darío y la joven Margarita Debayle en la Isla del Cardón– y es en esta situación donde el sujeto le relata un cuento en verso.

El segundo nivel de esta estructura es el cuento que el sujeto relata a la joven Margarita. Se trata de la historia de una princesa que sube al cielo para cortar una estrella y decorar su broche. Su padre se enfada, pues no le ha pedido permiso

y está dispuesto a castigarla hasta que Jesús aparece y le permite quedarse con la estrella. Formalmente, este cuento está escrito en cuartetos octosilábicos.

Se observa una exactitud métrica en el relato del cuento, en octosílabos, un verso considerado natural en la lengua española, frente a la variabilidad en el marco, más musical y propiamente poético, ajeno al relato.

¿POR QUÉ ES ESTE UN POEMA ADECUADO PARA EL PÚBLICO INFANTIL Y JUVENIL?

Su temática sencilla, a modo de cuento –con la introducción “Este era un rey...”– lo demuestra. La apuntada intrascendencia del poema lo ha hecho ser considerado un “juguete para niños” (Bowra, 1966: 25 [*ápu*d Arellano, 2008: 138]), con “cierta soltura en su intrascendencia” (Ruiz Barrionuevo, 2002 [*ápu*d Arellano, 2008: 138]). Sin embargo, más allá de esta aparente simpleza, Arellano (2008) descubre cierta complejidad en aspectos como el interés concedido a la posteridad⁴ y la propia conciencia del sujeto de considerarse un creador⁵.

El reducido catálogo de personajes propios del género cuento resultan muy apropiados también. La relación paterno-filial entre rey y princesa es fácilmente comprensible para el receptor infantil e incluso llega a identificarse en ella. La inclusión del elemento místico no dificulta la interiorización de la historia, pues la inocencia y la capacidad imaginativa de los niños no establecen fronteras.

La dosis de cierta intriga incluida en la trama incentiva asimismo el interés por el desarrollo de esta. La princesa escapa para cortar una estrella, el rey se enfada con ella y decide castigarla, ella se entristece. No se halla complejidad en las reacciones de los personajes, sucede un acontecimiento que produce una impresión lógica en cada uno de ellos. Este desarrollo sencillo también aviva la curiosidad del receptor por conocer el desenlace de la historia. La sencillez y la intriga resultan muy adecuados para conectar con el público joven. La introducción de diálogos (con las fórmulas “y el rey dijo”, “la princesa [...] dijo”, “y el rey clama”, “y

⁴ Este temor al olvido se revela en los versos finales del poema (Arellano, 2008: 138-139): «Ya que lejos de mí vas a estar,/ guarda, niña, un gentil pensamiento/ al que un día te quiso contar/ un cuento». Un pensamiento de alguien conocido puede salvar el cuerpo inerte y recuperar al ser desaparecido. El sujeto ruega a Margarita que le dedique un pensamiento para no ser olvidado; aunque la distancia los aleje, la memoria puede conectarlos.

⁵ Otro aspecto que señala Arellano (2008: 139) es la conciencia del poeta como un elemento conectado con la naturaleza. Se lee en los versos 3 y 4 de la primera estrofa: yo siento/ en el alma una alondra cantar. La identificación poeta-ave la concreta Darío en el ruiseñor y la alondra.

dice ella”) permiten al lector identificarse con el personaje, aproximarse a él de viva voz.

Otro aspecto que contribuye a su adecuación para el público joven es su marcada musicalidad a través de la rima consonante. El empleo del octosílabo, que con fluidez discurre para el lector, es bastante apropiado.

La hermosura del paisaje dibujado –belleza del mar, aroma floral del aire– y las frecuentes alusiones al brillo de sus componentes: el mar, el viento, el cielo, el palacio de diamantes transmiten una sensación plástica que contribuye a dibujar fácilmente un escenario en la imaginación del receptor. Se dibuja con sencillez el espacio en la mente del joven lector, se sitúa, se comprende y, a excepción de ciertos vocablos que puedan resultar ajenos –malaquita, tisú– el lector es capaz de entender completamente la historia introducida, es capaz de visualizarla y de disfrutarla.

En el mundo actual, dominado por la imagen, no se favorece la creatividad. Frente a una enseñanza modélica, es necesaria una educación creativa, que genere, con la que el niño pueda mostrar su capacidad inventiva y su originalidad (Gómez Martín, 1993: 17-18). Crear y no solamente recibir.

BIBLIOGRAFÍA

- ANIORTE, G. (2008): *Pensar en verso. Poesía para niños que leen con adultos, poesía para adultos que leen como niños*, texto de Ginés Anierte, Ilustraciones de Pepe Rodríguez, Murcia: Consejería de Educación, Formación y Empleo, Secretaría General, Servicio de Publicaciones y Estadísticas.
- ARELLANO, J. E. (2008): “A Margarita Debayle: en los 100 años de un apólogo memorable”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, nº 37 [en línea], <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2877266>> [Consulta: 14/06/2016].
- COSERIU, E. (1987): “Acerca del sentido de la enseñanza de la lengua y la literatura”, en Simposio Innovación en la enseñanza de la lengua y la literatura, Madrid: Subdirección General de Formación del Profesorado.
- DARÍO, R. (1977): *Poesía*, prólogo de Ángel Rama, edición de Ernesto Mejía Sánchez, cronología de Julio Valle-Castillo, Caracas: Ayacucho.
- GÓMEZ MARTÍN, FERNANDO E. (1993): *Didáctica de la poesía en la educación infantil y primaria. Guía práctica para la enseñanza de la lírica a los niños*, Argentina: Cincel.
- NARANJO PITA, M. (1999): *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*, Madrid: Edinumen.
- RUEDA BERNAO, M^a J. (1994): “Análisis de cuatro manuales para la enseñanza del español, lengua extranjera” [en línea], en ASELE, *Actas IV*, <

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/04/04_0195.pdf>
[Consulta: 20/8/2014].

SITMAN, R. e I. LERNER (1994): “Literatura hispanoamericana: herramienta de acercamiento cultural en la enseñanza del español como lengua extranjera”, en *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera*, actas del V Congreso de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE), edición a cargo de Salvador Montesa Peydro y Pedro Gomis Blanco, Málaga: Centro Virtual Cervantes.